

## Mensaje 1

Wijchen, Netherlands, 22 de marzo de 1999

### La Esencia del *Gita*. (Cap. II: 55-72)

*Como fue percibida por Shibendu Lahiri durante un profundo proceso meditativo, mientras velaba por la gradual partida de este mundo de su esposa Bithika, en la fase final de su cáncer.*

La frase más significativa y reveladora de estos 18 versos es: “*Indriyani-indriyarthebhas tasya prajna pratisthita*”

Debido a su extraordinaria importancia, esta frase aparece dos veces en este grupo esencial de 18 versos: como segunda línea en el verso n° 58 y, de nuevo, como segunda línea en el verso n° 68.

Es un mensaje devastador, pues si golpea tu “yo” hará añicos la conciencia separativa.

El pensamiento estará entonces en su estado natural —es decir: será discontinuo— y surgirá una reorientación, una mutación, una espontánea claridad y tu vida se verá libre del dolor, de angustias, de agitaciones, de arrogancias y antagonismos, de tensiones y fatigas, de ansiedades y agitaciones, de conjeturas y suposiciones, de inhibiciones e idiosincrasias, de paradojas y perplejidades, de perversiones y paranoias. El pensamiento aflojará su garras sobre ti dando lugar a un activado estado Consciente que en su naturaleza no es separador, sino unitivo; esto es: donde estímulo y respuesta se convierten en un movimiento unitario.

Una persona iniciada en el “Kriya” es llamada “*Kriyanwita*” o “*Kriyaban*”, que significa “activado”. Es decir: alguien cuya Consciencia ha sido activada, de manera que no se auto-engaña a si mismo con ilusiones, y así no comienza a engañar a otros. Es activamente consciente de las vías del ego, del “yo” y de los mecanismos auto-protectores de la mente.

Esta frase, de importancia suma al aparecer dos veces en la esencia del *Gita*, afirma que las percepciones sensoriales deberían funcionar de manera natural cumpliendo con el propósito para el fueron concebidas. El pensamiento —los condicionamientos y la cultura— sobreimpone algo en ellas convirtiendo las sensaciones directas en sensualidad.

El pensamiento clasifica las sensaciones en placenteras y desagradables siendo este el comienzo de la sensualidad. Consecuentemente, el pensamiento genera el anhelo de repetir lo placentero y librarnos de lo desagradable, siendo esto el constituyente de la verdadera sensualidad y el comienzo del horror y la destrucción de la cualidad vital de la vida.

Esta significativa frase implica que no hay nada malo en las percepciones sensoriales, pero que la sensualidad es la causa raíz de nuestro dolor y sufrimiento. Así, cuando las sensaciones no son contaminadas por la sensualidad, nos establecemos en el estado de sabiduría.

Por lo tanto, cuando los cinco sentidos operan en su estado natural sin interferencia del pensamiento, no hay ningún problema en absoluto.

#### 55

Cuando la sensualidad ha sido totalmente aniquilada al haber dejado el pensamiento de interferir por completo con las funciones sensoriales, la dicotomía entre sujeto y objeto en la conciencia se desvanece; es decir: tiene lugar una fusión entre el “yo” y el que actúa tras el “yo” permitiendo la aparición de la “ausencia de yo”, de la “ausencia de ego”, de la “ausencia de mente”. Esto es la ecuanimidad absoluta, la ausencia total de cualquier perturbación.

#### 56

En un estado de ecuanimidad, sales del corredor de los opuestos. Entonces el placer no es “tu” placer, el dolor no es “tu” dolor; el apego no es “tu” apego, la aversión no es “tu” aversión; el miedo no es “tu” miedo, la

valentía no es “tu” valentía; la cobardía no es “tu” cobardía, el coraje no es “tu” coraje; la ira no es el “tu” ira, la cordialidad no es “tu”; la victoria no es “tu” victoria, la derrota no es “tu” derrota.

**57**

En el estado de integridad el bien no es tuyo, el mal no es tuyo; la adulación no es tuya, el dolor no es tuyo; el honor no es tuyo, el insulto no es tuyo.

**58**

En la Consciencia no selectiva, los sentidos funcionan exactamente de la manera para la que han sido diseñados. De lo contrario, estos cinco sentidos permanecen retraídos —aunque atentos— como las extremidades de una tortuga, evitándose de este modo la sensualidad.

**59**

Cuando, de este modo, la sensualidad perece por inanición, las percepciones básicas de los sentidos revelan a *Param* —lo “Otro”— al neutralizar al observador, al “yo”.

**60**

Incluso alguien que posee un discernimiento estable se siente abrumado por la sensualidad de la mente —la locura de los sentidos— a pesar de su compromiso con la ecuanimidad.

**61**

Cuando todos los condicionamientos son regulados y todos los desórdenes cesan por completo nos integramos y establecemos en la “ausencia de mente” —Krishna—. Cuando los sentidos están en orden —es decir: cuando operan holísticamente sin contaminaciones sensuales—, entonces la Sabiduría-Consciencia es constante.

**62**

Del contacto surge la fascinación, las fantasías, el deseo, de un objeto y entonces se genera el ansía de poseerlo. Y entonces, inevitablemente, nos vemos envueltos en la frustración y el resentimiento.

**63**

Debido al resentimiento aparece la cubierta de la ilusión y, consecuentemente, la percepción se ve alterada. Entonces nos desvinculamos de la inteligencia con la consecuente e inevitable caída desde la Gracia.

**64**

El Yo asentado en la energía —es decir: la sutil singularidad individual absolutamente en orden, sin el desordenado y divisivo centro egoico— implica que el Yo está en el estado natural, en el estado de libertad y no de condicionamientos. En esa situación, nos deslizamos a un estado de bendición. Y esto sólo es posible cuando los sentidos operan en una ecuanimidad absoluta durante su contacto con los objetos. Sólo en el estado de integridad funcionan los sentidos en su estado natural pudiendo así ser evitada su conversión en sensualidad y su consecuente deseo, la causa raíz del dolor.

**65**

En el bendito estado de pura percepción sensorial, todo el sufrimiento —*dukkha*— es aniquilado y, con total certeza, nos establecemos en la Plenitud, en sintonía con el feliz y alegre estado de Inteligencia.

**66**

La paz no puede estar presente en alguien desvinculado de la Inteligencia y la Consciencia. Y la falta de paz supone la falta de felicidad; es decir: una falta de armonía con la plena unidad de la vida.

**67**

La mente en las garras de la sensualidad se pierde para la Inteligencia, la “ausencia de mente”, la Sabiduría y por lo tanto se sumerge en el caos como un barco en un vendaval.

**68**

Aquel en quien los sentidos funcionan de forma natural según el propósito para el que han sido diseñados, se encuentra en un desapego —libertad— absoluto y, por lo tanto, su Sabiduría está plenamente asentada.

69

Aquel en quien todos los condicionamientos se hallan regulados, permanece despierto con una Consciencia activa, en tanto los demás se encuentran en la oscuridad de los reflejos condicionados. Y mientras los demás parecen disfrutar de sus actividades sensoriales, el sabio percibe este estado como oscuridad.

70

Aquel que anhela placeres sensoriales no puede conocer la paz. Pero aquel en quien anhelos y deseos surgen y se desvanecen de forma natural —en un estado de abandono—, conoce la paz y permanece imperturbable de la misma manera que el océano no resulta afectado por los ríos que fluyen y desaparecen en él.

71

Aquel que vive en un estado de desapego y de ausencia de “yo”, entra inevitablemente en el reino de la paz y la tranquilidad.

72

La humanidad se halla desconcertada pues este *Brahmi-Stithi* —estado de consciencia unitiva— no es alcanzado. Pero incluso si al final de nuestra vida emergemos a este estado, alcanzaremos la suprema e irreversible Liberación.

***Hari Aum Tat Sat***  
***Hara Hara Shambo***